

Desocupación y violencia

Araceli Damián*

Mi rechazo total a la postura del ministro Sergio Aguirre en contra del derecho de las mujeres a decidir sobre nuestro cuerpo

La violencia desatada en nuestro país muestra de manera desgarradora las enormes fallas del sistema político y el desastre económico en el que vivimos. La primitiva mentalidad de quienes ostentan el poder los lleva a creer que con garrotes más grandes domarán a la bestia que ellos mismos han creado. Pena de muerte, cadena perpetua, todo el rigor de la ley para quienes agreden, sobre todo, a miembros de nuestras distinguidas elites nacionales. Pocos osan reconocer las causas por las que hemos llegado hasta aquí.

La economía mexicana está claramente estancada y carece de la capacidad de generar empleos suficientes y dignos para la mayoría de los mexicanos. Los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) muestran claramente esta situación. Si bien México tiene un nivel de desocupación bajo: 3.81% de la PEA (Población Económicamente Activa) en el II trimestre de 2008), la cifra no revela el verdadero nivel de precariedad del mercado laboral mexicano.

En términos absolutos, entre abril y junio de este año, alrededor de 1.6 millones de personas en edad de trabajar (de catorce años y más) declararon estar desempleadas; sin embargo, esta cifra sería mucho más alta si consideramos a los trabajadores que migraron en ese periodo a los Estados Unidos en busca de empleo.

El desempleo también sería mucho más alto si consideráramos a la población inactiva disponible (4.8 millones de personas), que es la que declaró no haber trabajado ni buscado un trabajo en la semana de referencia por considerar que no tenía oportunidad de encontrar un empleo, pero está interesada en trabajar.

Si en México existiera un seguro de desempleo, esta población estaría registrada como desempleada y la cifra real de desocupación se elevaría a 6.4 millones de personas, lo que representaría un 12.7% de la PEA, como se ve en el cuadro. También podemos ver en el cuadro que el nivel de desocupación es realmente

preocupante para la población de 14 a 24 años de edad (22%), ya que 2.6 millones de jóvenes son presas potenciales de las mafias.

Aunque en términos porcentuales la desocupación real en el grupo de edad de 25 a 54 años no es tan alta (7.9%), su número es muy similar al de los más jóvenes (2.5 millones). Esta cifra también es preocupante, ya que en general esta población se encuentra en una etapa del ciclo de vida en la que requiere de un ingreso fijo para proveer (o contribuir a) la manutención familiar. No nos sorprendamos entonces de los crecientes niveles de divorcio y descomposición familiar.

El último grupo de edad que muestra el cuadro, de 55 años y más, también tiene un elevado porcentaje de desocupación (18.1%). Esta población enfrentará cada día más dificultades para conseguir un empleo, dada la discriminación por edad que existe en el mercado laboral. Aunque legalmente está prohibida, la discriminación por edad es cada vez más generalizada y carece de fundamento, ya que una proporción importante de la población de estas edades tiene un potencial productivo muy alto y una experiencia laboral valiosa.

Pero no sólo la desocupación es preocupante, la precarización del empleo (y por tanto de la vida) en México es apabullante. Tomando como parámetro la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE, que incluye lo necesario para satisfacer las necesidades de vivienda y equipamiento básico doméstico, adquisición y preparación de alimentos, gastos en salud, educación, transporte, vestido, calzado, limpieza personal y del hogar, etc.), en 2008 se requerirían 2,500 pesos por persona para vivir modesta, pero dignamente, en hogares de 4 o 5 miembros.

De acuerdo a los datos de la ENOE, 21.9% (8.9 millones) de los ocupados no reciben ingreso o reciben hasta un salario mínimo (SM), que representa mil 525 pesos al mes. Por tanto, estos ocupados no pueden mantenerse ni siquiera a sí mismos. Otra proporción igual de ocupados, 22%, gana entre uno y hasta dos SM. Si bien la parte superior de este grupo ya podría mantenerse a sí mismo, no podría solventar los gastos de otra persona más. Es decir, que 43.9% de los ocupados estarían imposibilitados de tener una familia y proveerla de una vida

digna. La situación anterior sería similar, aún cuando tomáramos el parámetro de la miserable línea de pobreza por persona del gobierno federal (mil 880 pesos por persona en 2008).

El problema de la violencia no se resolverá con marchas, ni con alharacas, sino con una transformación radical de la política económica que supone otro tipo de gobierno.

Nivel de desempleo real en México, II trimestre de 2008, datos ajustados*

Edad	PEA	Desempleo real*	
		Absolutos	Porcentaje
14-24	11,647,673	2,564,372	22.0
25-54	31,417,507	2,496,947	7.9
55 y más	7,142,350	1,289,967	18.1
Total	50,207,530	6,351,286	12.7

*Se incluye como parte de la PEA y de los desocupados a la población inactiva disponible

Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional sobre Ocupación y Empleo (ENOE), INEGI

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx